

¿Cómo se produjo la crisis actual?

Elías Capriles

Al tomar como verdades los productos de la fragmentación que afecta nuestra experiencia, nos sentimos separados del medio ambiente y de los otros seres humanos, y experimentamos el universo como un conglomerado de entes intrínsecamente separados e inconexos.¹ Como señalé en el artículo anterior, la investigación científica reciente en campos que van de la física a la psicología pasando por la ecología, la biología y una serie de otras ciencias, muestra que esta experiencia fragmentaria constituye un error, pues el universo no es multiplicidad y las partes que abstraemos en él se encuentran íntimamente conectadas entre sí.²

La fragmentación en cuestión ha sido ilustrada con la imagen de los hombres en la oscuridad que intentaban determinar la identidad de un elefante, cada uno de los cuales agarró una parte distinta del paquidermo y llegó a una conclusión diferente sobre la identidad del mismo: el que tomó la trompa dijo que era una manguera; el que asió la oreja creyó que era un abanico; el que puso la mano sobre el lomo pensó que era un trono; el que abrazó una pata concluyó que era un pilar y, finalmente, el que agarró la cola la lanzó lejos de sí aterrorizado, pensando que era una serpiente.³

Dicha fragmentación también ha sido ilustrada con el ejemplo de una rana que, habiendo estado confinada toda su vida al fondo de un aljibe, pensaba que el cielo era un pequeño círculo azul.⁴ Como ha señalado Gregory Bateson, cuando la conciencia fragmentaria capta un arco, no se da cuenta de que el mismo es parte de un circuito; en términos de un símil muy conocido en Occidente, el árbol individual que se encuentra frente a nosotros no nos permite ver el bosque.

La «filosofía perenne», común a místicos y filósofos de distintas épocas y civilizaciones, está caracterizada por una visión cíclica espiral de la «evolución» y la historia humanas según la cual éstas se desarrollan en términos de una sucesión de edades

¹Esta fragmentación surge de la siguiente manera: aparece la estructura conceptual sujeto-objeto junto con la sobrevaloración de conceptos y estructuras conceptuales que nos hace tomar las ideas por entes autoexistentes con una realidad, un valor y una importancia dados. Así, nos sentimos separados del resto del universo. De inmediato, nuestra atención consciente va abstrayendo secciones de los campos de nuestros sentidos que corresponden a nuestras ideas y que interpretamos en términos de éstas, con las cuales los confundimos, experimentando la superposición de ideas sobre secciones de campos sensorios como entes intrínsecamente separados con una realidad, un valor y una importancia dados. Entonces, arremetemos contra el medio ambiente, intentando apropiarnos los entes que nos parecen útiles y destruir los que nos molestan. Y puesto que el universo es un sistema en el cual cada parte depende de las demás, arrancando y destruyendo partes destruimos el sistema del que somos parte y del cual depende nuestra existencia.

²En el artículo anterior consideré cómo los más recientes descubrimientos de la física parecen revelar que el universo es un todo no escindido y que las partes que abstraemos en él están íntima e interdependientemente conectadas entre sí.

³Esta historia aparece en la India en un sutra budista. Luego, reaparece en los países islámicos en textos de poetas sufíes. Según el *Hadiqah* de Sana'i, los hombres eran ciegos, mientras que según el *Masnawi* de Rumi estaban en la oscuridad. En nuestros días, ha sido utilizada en textos sobre la teoría de sistemas y en mis propios textos.

⁴Este símil es de otro sutra budista.

cada vez menos armónicas y más degeneradas a partir de una era primitiva de perfección y armonía. Esta sucesión de edades se produce por la paulatina acentuación de la fragmentación y el error, que se desarrollan hacia su extremo lógico, primero muy lentamente y luego con creciente rapidez.

De la sensación de separatividad surge la actitud científico-tecnológica frente al universo, que engendra las ciencias y la tecnología, las cuales manejan un cúmulo de conocimiento fragmentario y erróneo con el cual destruyen el mundo. Los hombres con el elefante arrancan la manguera, las orejas y el lomo para utilizarlos, y destruyen las patas y la cola para evitar hacerse daño con ellas en la oscuridad. Dirigiendo contra los arcos que nos molestan nuestras poderosas armas tecnológicas, destruimos el circuito del que tanto el arco como nosotros somos parte. Prendiendo fuego al árbol que tenemos frente a nosotros, incendiamos el bosque y ocasionamos nuestra propia destrucción.

Al final de un «ciclo cósmico» (*kalpa, evo, eón*), el error y la fragmentación alcanzan un «nivel umbral» en el cual han sido refutados empíricamente y, en consecuencia, pueden ser superados. Esta superación restituye, aunque a un nivel cualitativamente diferente, la perfección primordial, y neutraliza completamente las semillas del proceso de degeneración ya completado, para que puedan desarrollarse las semillas de un nuevo proceso de degeneración que se desenvolverá mucho más adelante y que tendrá que seguir un curso muy diferente del seguido por el anterior.

El espectro ininterrumpido de la evolución de cada «ciclo cósmico» ha sido dividido en esquemas cuya menor división comprende tres o cuatro edades. En el hinduismo, cada ciclo (*kalpa*) se divide en catorce *manvantara*, cada uno de los cuales tiene cuatro eras o edades (*yuga*): el *satyayuga*, el *tretayuga*, el *dwaparayuga* y el *kaliyuga*. En el budismo tántrico, como en algunas sectas heterodoxas del hinduismo, los ciclos cósmicos se dividen directamente en eras o edades, que son tres y no cuatro: la era de la verdad o *satyayuga*, la era de la ley o *dharmayuga* y la era de la oscuridad o *kaliyuga*. Los escritos del taoísmo implican también la visión cíclica, aunque nunca la expresan en términos de la sucesión de un número específico de edades. En el sufismo, la doctrina cíclica fue explicada en términos del mito del jardín del Edén y la «Caída de Adán». Abu Bakr Siraj Ed-Din escribe:⁵

«En todo el mundo la tradición habla de una edad cuando el hombre vivía en un Paraíso sobre la tierra. Aunque se dice que no había signos de corrupción sobre la faz del planeta, se puede suponer, en vista de la Caída que siguió, que ya la perfecta naturaleza humana se había convertido en la base de una exaltación espiritual cada vez menor... Se dice que la creación de Adán y la de Eva marcaron fases diferentes por las que atravesó la humanidad durante esta edad... La creación de Adán y su adoración por los Angeles se refiere a un período cuando el hombre nacía con el Conocimiento de la Verdad de la Certidumbre, plena manifestación de la Naturaleza Divina. La creación de Eva se refiere... a un período posterior, cuando el hombre comenzó a poseer sólo el Ojo de la Certidumbre correspondiente a la mera perfección humana: al comienzo Eva estaba contenida en Adán tal como la naturaleza humana lo está en la Divina, y su existencia separada indica la existencia aparentemente separada de la perfecta naturaleza humana como una entidad en sí misma. Finalmente, la pérdida de esta perfección corresponde a la pérdida del Jardín del Edén, que marca el final de la Edad Primordial...

«[Del Corán (XX, 120) se deduce] que el Adán que cayó nunca había visto el verdadero Arbol de la Inmortalidad. (Hay un dicho sáfico, que muchos atribuyen al Profeta: Antes del Adán que conocemos, Dios creó otros cien mil Adanes.) Pareciera... que la perfección de la humanidad al final mismo de la Edad

⁵Resumido y ensamblado a partir de Siraj Ed-Din, Abu Bakr ((1952/1970/1974), *The Book of Certainty. The Sufi Doctrines of Faith, Vision, and Gnosis* (Nueva York, Samuel Weiser), pp. 29, 40, 41, 41 nota al pie, 43 nota al pie.

primordial era como una perfección hereditaria, pues los hombres seguían naciendo con la armonía primordial en sus corazones después de que la causa de la armonía, el Ojo del Corazón, había cesado de ser suyo...

«La doctrina hindú afirma que hay muchos grandes ciclos, cada uno constituido por cuatro edades; así, pues, el final de una Era de la Oscuridad es seguido por una nueva Edad de Oro. Según las perspectivas judía, cristiana e islámica, que consideran el tiempo casi exclusivamente en su aspecto ruinoso, el tiempo de vida total de la existencia de la tierra es comprimido en un solo ciclo, de modo que la ruina final en la etapa terminal de la era actual es por lo general identificada con la ruina final que se produce cuando se acaba el mundo. Pero hay una fuerte tradición, sin embargo, en estas tres últimas religiones, de que el Mesías⁶ al venir reinará por un cierto tiempo sobre la tierra como rey; y esto coincide con la creencia hindú de que Kalki (el que monta el caballo blanco), cuya venida marca el fin de la actual Era de la Oscuridad, inaugurará una nueva Edad de Oro.»

Según Diógenes Laercio (L, IV, 9), Heráclito habría sostenido la visión cíclica que nos concierne, afirmando que el mundo surge del fuego y vuelve al fuego según ciclos fijados y por toda la eternidad. Muchos pitagóricos se adhirieron a esta doctrina, que fue popularizada sobre todo por los estoicos, quienes, diciendo seguir a Heráclito, difundieron la tradición grecorromana de edades sucesivas representadas por los metales oro, plata, cobre y hierro, cada uno de ellos menos «noble» que el anterior. En la edad de oro, la naturaleza otorgaba sus frutos a los seres humanos sin que éstos tuvieran que trabajar. En la edad de plata y la edad de cobre, se requería un esfuerzo cada vez mayor para obtener los frutos de la tierra. Finalmente, en la edad de hierro, hace falta el más arduo trabajo para obtenerlos.

La primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad habría estado libre de divisiones entre los seres humanos. Para los estoicos, en dicha era:⁷

«...había imperado plenamente el Derecho Natural⁸... Todos los hombres eran libres e iguales y no estaban divididos por fronteras nacionales ni por distinciones de clase, fortuna o alcurnia. La propiedad privada no existía, ni tampoco la familia individual, ni la esclavitud, ni el Estado en que unos pocos imperan sobre la mayoría. Los bienes de la naturaleza eran gozados... en forma común por todos los hombres, que vivían como verdaderos hermanos, sólo gobernados por el Logos⁹.»

Esta primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad parece corresponder a las formas originales y más puras del «comunismo primitivo» postulado por el marxismo y por el pensamiento ácrata. Ahora bien, Marx y Engels crecieron y florecieron en un clima todavía marcado por el entusiasmo con el progreso propio de la Edad Moderna, y fueron influenciados por la filosofía de Hegel —máxima expresión de la concepción de la evolución humana como perfeccionamiento constante—. En consecuencia, no pudieron sustraerse a la concepción de la evolución humana como perfeccionamiento, y afirmaron que el «comunismo primitivo» había sido sucedido por estadios «más completos y perfectos».

⁶En el islam, el que ha de venir es el *mahdí* o *mehedí*. En las leyendas hinduistas es el Kalki. En las leyendas tibetanas es Guesar de Ling, quien implantará una verdadera justicia social.

⁷Fuenmayor, Juan Bautista (1984), *Historia de la filosofía del derecho*. Caracas, Universidad Santa María (serie de publicaciones jurídicas Dr. Asdrubal Fuenmayor R.).

⁸Más que de un «derecho» se trataba de la benéfica espontaneidad que emana de la vivencia mística: ésta pone fin a la fragmentación y a la ilusión de separatividad y, por ende, acaba con el egoísmo.

⁹Aunque en el original decía «razón» en vez de «Logos», la palabra que Fuenmayor traduce como «razón» es *Lógos*, cuyo sentido puede ser contrapuesto al que Descartes dio y el lenguaje común sigue dando al término «razón».

Este constante perfeccionamiento del espíritu no parece, sin embargo, haberse producido en parte alguna. Andreas Lommel, director del museo etnológico de Zurich, escribe:¹⁰

«El problema plantea cuestiones insolubles al estudioso de la prehistoria y **sobre todo a cualquier persona convencida ingenuamente de la marcha del progreso**, pues si el «hombre primitivo» fue capaz de producir obras de arte tan primorosas (como las creadas por los primitivos artistas franco-cantábricos) con sus rudos instrumentos de piedra y hueso, **no puede, de ninguna manera, haber sido «primitivo» en el sentido artístico e intelectual, y debe, por el contrario, haber alcanzado un nivel de desarrollo hasta hoy no sobrepasado. Se demuestra así que la evolución artística y mental no se desarrolla paralelamente a los progresos de la civilización material. Aceptar esta hipótesis significaría revolucionar el cuadro del desarrollo humano tal cual lo encaramos, como una progresión más o menos en línea recta.»**

Aunque la antropología y la etnología actuales rechazan la visión de la evolución y de la historia como progreso y perfeccionamiento constantes desde la barbarie hasta la civilización, en la época de Marx y Engels dicha visión estaba todavía en auge. Puesto que los padres del marxismo adoptaron una visión parcialmente economista,¹¹ era inevitable que terminaran afirmando que el carácter igualitario y ácrata¹² de los «comunismos primitivos» se debía a que sus miembros vivían en la más extrema indigencia.

Este error no se encuentra, en cambio, en la concepción ácrata del «comunismo primitivo». Pierre Clastres ha señalado que las comunidades «salvajes» sin Estado ni divisiones económicas cuyos miembros parecían vivir en relativa armonía, en general poseían una «economía de la abundancia» en la cual la carencia económica era prácticamente desconocida y no existía el menor deseo de acumular bienes con el engañoso objetivo de «mejorar la vida». ¹³ Fernando Savater señala que es un grave error del marxismo el afirmar que tales comunidades vivían en la indigencia y no habían logrado desarrollar su economía.

Ahora bien, las «comunidades salvajes» estudiadas por los antropólogos no eran muestras de la primitiva Edad de Oro o Era de la Verdad, pues se habían alejado de ésta en la medida en la que se habían apartado de la armonía primordial, a tal punto que tenían que guerrear entre sí constantemente y por lo general su espiritualidad era de tipo «chamánico» (la cual, según Idries Shah, es el producto de la degeneración de las tradiciones de sabiduría asociadas a la «filosofía perenne», que habrían estado generalizadas en la Edad de Oro o Era de la Verdad).¹⁴

¹⁰Lommel, Andreas, *El arte prehistórico y primitivo (El mundo del Arte—Las artes plásticas de sus orígenes a la actualidad*, Vol. I. Aggs Industrias Gráficas S.A., Brasil). Las negrillas son mías. Cabe recordar también que, como señala la obra de Time & Life *The Library of Curious & Unusual Facts*, en Europa se realizaba la cirugía del cerebro hace muchos miles de años, y el 80% de los pacientes sobrevivía.

¹¹Según dicha visión, desarrollada sobre todo por Engels, las superestructuras culturales (ideologías) eran hasta un cierto punto determinadas por la infraestructura económica. No obstante, el mismo Engels reconoció que no podía admitirse la explicación causal directa, pues la superestructura cultural influía a su vez sobre la estructura y no podía ser descartada fácilmente en una interpretación rigurosa del curso de la historia humana.

¹²Literalmente, «sin poder», este término es sinónimo de «anarquista», que significa «sin gobierno» (o «sin principio»). El pensamiento ácrata afirma que la sociedad puede funcionar y organizarse perfectamente sin necesidad de jefes o gobernantes.

¹³Refiero al lector a la obra de Paul Clastres (a la que me introdujo el profesor Angel J. Cappelletti) y también al libro de Marshall Sahlins *Stone-Age Economics*.

¹⁴Shah, Idries (1964; español 1975), *Los sufíes*. Traducción Pilar Giralt Gorina. Barcelona, Luis de Caralt Editor, S. A. En mi ponencia «Ciencia, chamanismo y metachamanismo» [*Boletín Antropológico* (Centro de

La visión de la historia como desarrollo dirigido a una perfección final y el proyecto de dominio (y la consiguiente destrucción) de la naturaleza fueron catalizados por la interpretación popular de la tradición judeocristiana. Aunque sabios cristianos como Orígenes, Alberto Magno, Dante y Erasmo aceptaron la visión cíclica de la evolución (Edén, Caída, Corrupción, y Restauración en el Milenio) y San Francisco de Asís nos proporcionó algunos de los más notorios ejemplos de comunión con la Naturaleza y respeto del mundo no-humano, en el cristianismo imperó la visión de la historia como perfeccionamiento constante y de la naturaleza como algo profano y maligno que debe ser dominado por los seres humanos. Las traducciones a lenguas modernas occidentales del libro del *Génesis* dan ya la impresión de que la naturaleza ha de ser empleada como un útil. Como señaló Thomas A. Sancton en la revista *Time* del 2-1-89:¹⁵

«La actual relación predatoria de la humanidad con la naturaleza refleja una visión del mundo centrada en el hombre, que se ha ido desarrollando por eras enteras. Casi todas las sociedades han tenido sus mitos acerca de la tierra y sus orígenes. Los antiguos chinos representaban el Caos como un huevo enorme cuyas partes se separaron, produciendo el cielo y la tierra, el yin y el yang. Los griegos creían que Gaia, la tierra, había sido creada inmediatamente después del Caos y había dado lugar a los dioses. En muchas sociedades paganas, la tierra era vista como una madre, una fértil dadora de vida. La naturaleza —el cielo, el bosque, el mar— estaba dotada de divinidad, y los mortales estaban subordinados a ella.

«La tradición judeo-cristiana introdujo un concepto radicalmente diferente. La tierra era la creación de un Dios único quien, después de darle forma, ordenó a sus habitantes, en las palabras del Génesis: "Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra y *subyugadla*: y tened dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del aire y sobre todas las cosas vivientes que se muevan sobre la tierra". La idea de dominio podía ser interpretada como una invitación para usar la naturaleza como un útil. Así, la difusión del cristianismo, que en la opinión general preparó el terreno para el desarrollo de la tecnología, pudo al mismo tiempo haber contenido las semillas de la desenfrenada explotación de la naturaleza que a menudo acompañó al progreso técnico.

«Esas tendencias fueron combinadas por la noción que abrigó la Ilustración, de un universo mecánico que podía ser moldeado por el hombre para sus propios fines a través de la ciencia. El optimismo exuberante de esa visión del mundo estuvo detrás de algunos de los más grandes logros de los tiempos modernos: la invención de máquinas que ahorran trabajo, el descubrimiento de anestésicos y vacunas, el desarrollo de sistemas eficientes de transporte y comunicación. Pero, cada vez más, la tecnología ha tenido que enfrentar la ley de la consecuencia inesperada. Los avances en el cuidado de la salud alargaron el tiempo de vida y redujeron las tasas de mortalidad infantil, agravando así el problema de la población. El uso de plaguicidas aumentó el rendimiento de los cultivos pero ha contaminado las aguas (de consumo humano y animal). La invención de los automóviles y los aviones jet produjo una revolución en el viajar pero ha ensuciado la atmósfera.»

La interpretación errónea de la doctrina cristiana difundió a tal punto la idea de que la naturaleza es fuente de mal y de pecado, que el historiador Jules Michelet escribió en el siglo XIX:¹⁶

«Algunos autores afirman que, poco tiempo antes de la victoria del cristianismo, por las costas del mar Egeo corrió una voz misteriosa que decía «el gran Pan ha muerto».

«El antiguo dios universal de la Naturaleza había dejado de existir, lo cual dio lugar a una gran alegría, pues se creía que, puesto que la Naturaleza había muerto, la tentación había muerto. Finalmente el alma humana, azotada tanto tiempo por la tempestad, iba a descansar.

Investigaciones, Museo Arqueológico, ULA, Mérida, Venezuela) N° 19, septiembre de 1990, pp. 139-146], , contraste el chamanismo con la «filosofía perenne».

¹⁵Sancton, Thomas A. (1989), «What On Earth Are We Doing?». Chicago, revista *Time*, 2-1-89, dedicada a la «Tierra en peligro, planeta del año».

¹⁶Michelet, Jules (1862; español 1987), *La bruja. Un estudio de las supersticiones de la Edad Media*. Barcelona, Akal.

«¿Fue ése el fin del antiguo culto, su derrota, el eclipse de las antiguas fórmulas religiosas? En absoluto. Podemos verificar en cada línea de los primeros monumentos cristianos la esperanza de que la Naturaleza desapareciera, de que la vida llegara a su fin, de que el fin del mundo estuviera cerca...

«...Los primeros cristianos, en conjunto e individualmente... maldicen a la Naturaleza. Ellos la maldicen como un todo, al extremo de ver en una flor la encarnación del mal o del demonio.¹⁷ Puedan llegar, tan pronto como sea posible, los ángeles que arruinaron las ciudades del Mar Muerto, y plegar con una vela la vana faz de la Tierra, de modo que para el santo todas las tentaciones del mundo puedan perecer.

«Si el evangelio dice «el día está cerca», los Padres dicen «ahora, ya».»

Aunque no podemos generalizar tanto como lo hace Michelet, en su mayoría los cristianos fueron afectados por la interpretación dualista de las enseñanzas judeocristianas, que se manifestó en términos de una relación instrumental de dominio. En el siglo XVII Descartes insistía en que la conciencia o *res cogitans* (cosa pensante), entendida como un principio no espacial, sino puramente espiritual, superior y sublime, debía dominar a la *res extensa* o «cosa extensa», que comprendía el cuerpo, las pasiones (que eran algo «del cuerpo») y el resto de la naturaleza, considerados como inferiores, abyectos e indignos de confianza. Según el famoso pensador francés «el hombre debía ser amo y señor de la naturaleza»: la interpretación dualista de las enseñanzas judeocristianas servía de base a las ideologías desarrollistas.

Ahora bien, ya antes de Descartes, Francis Bacon había desarrollado una ideología de progreso técnico y dominio de la naturaleza, y escribía:¹⁸

«Vengo en verdad trayendo a vosotros la Naturaleza con todos sus hijos, para sujetarla a vuestro servicio y hacerla vuestra esclava... de modo que pueda realizar mi único deseo terrenal, que es el de estirar los límites deplorablemente estrechos del dominio del hombre sobre el universo a sus fronteras prometidas.»

La vieja relación instrumental de la interpretación popular de las enseñanzas judeocristianas había sido modificada para producir la ideología científico-tecnológica que la burguesía emergente utilizaría en su lucha por el poder. No sólo deberían los seres humanos relacionarse instrumentalmente con su medio ambiente y, por medio de la ciencia y la tecnología, dominarlo y someterlo a sus designios, sino que deberían hacer lo mismo con sus pasiones y sus impulsos. En términos del esquema freudiano, el «superyó» debería controlar al «ello» a fin de producir y mantener un «yo» bien adaptado que se sintiera en control de las pasiones y los instintos que lo afectaban. En términos sartreanos, por medio del autoengaño o «mala fe» la conciencia debía darse a sí misma la impresión de que las pasiones eran algo ajeno a ella que la afectaba y de que, por medio de una lucha tenaz, ella lograba un cierto grado de dominio sobre éstas.

El énfasis galiléico en la cuantificación y «la noción que abrigó la Ilustración, de un universo mecánico que podía ser moldeado por el hombre para sus propios fines a través de la ciencia" se combinaron y desarrollaron en la obra de Newton y otros para formar la moderna visión mecanicista del universo. Si los elementos de la naturaleza y los mismos seres humanos fueran como mecanismos de relojería, no habría nada malo en manipularlos, intervenirlos, moldearlos a nuestro antojo y utilizarlos instrumentalmente para lograr nuestros miopes y egoístas fines. El mecanicismo impulsó el desarrollo de las relaciones instrumentales dentro del individuo, entre unos y otros individuos o grupos de individuos, y entre los seres humanos y la naturaleza. Y, dado el carácter fragmentario de nuestra

¹⁷*Conf. de San Cipriano*, ap. Muratori, *Script it. I*, 293, 545. A Maury, *Magic*, 435.

¹⁸Bacon, Francis (1603), *The Masculine Birth of Time Or The Great Instauration of the Dominion of Man Over the Universe*. Citado en Wilden, Anthony (1972; 2a edición 1980), *System and Structure* (Londres, Tavistock).

percepción y nuestra disposición instrumental, con ello a la larga produjo la crisis ecológica que enfrentamos.

El proyecto científico-tecnológico es el de Prometeo, quien robó el fuego a los dioses, se transformó en el dios de los tecnólogos¹⁹ y, como castigo por su osadía, fue amarrado a una roca en el Cáucaso donde los buitres le picotearían y desgarrarían constantemente el hígado. Es también el proyecto de Sísifo y el de Tántalo: el primero encadenó a Thánatos y por un tiempo nadie murió en la tierra; el segundo robó a los dioses el secreto de la preparación de la *Ambrosía*, bebida de la inmortalidad. Ambos fueron condenados a suplicios proverbiales, los cuales —como ha señalado Iván D. Illich—²⁰ simbolizan el estado mental de los habitantes de nuestras ciudades.

Como ha indicado Julien Tondriau, «el Gólem es la materialización del sueño que abrigó la Edad Media». Los creadores del Gólem dieron vida al androide en cuestión moldeando una estatuilla con barro y escribiendo en su frente las letras *alef*, *mem* y *tau*, cuya sucesión constituye la palabra *emeth*, que en hebreo significa «verdad». El homúnculo, que debía realizar las tareas domésticas de sus amos, crecería un poco cada día; cuando se hiciera demasiado grande para el tamaño del hogar, bastaría con borrar la *alef*, dejando en su frente la palabra *meth*, que significa «muerte», y él se volvería de nuevo barro. Pero en un momento dado los amos se distrajeron y lo dejaron crecer demasiado; cuando finalmente alcanzaron su frente y pudieron borrar la *alef*, fue tanto el lodo que les cayó encima que los sepultó, matándolos.

El proyecto tecnológico es también el del aprendiz de brujo de Goethe, el del Dr. Frankenstein y el de los constructores de Babel. Estos últimos intentaron alcanzar el paraíso construyendo una estructura material, pero sólo obtuvieron la más extrema confusión y el más extremo desorden. En efecto, nuestro Gólem y nuestra Babel tecnológicos nos han sumido en la más extrema confusión, nos han hecho enfrentar los infernales castigos de Prometeo, Sísifo y Tántalo, y nos han llevado al borde de nuestra autoaniquilación. En consecuencia, *sabemos* que en la base de nuestro proyecto había algo que no funcionaba —el error fragmentario— y no nos queda más remedio que superarlo.

Spinoza hablaba de un error constituido por «lo incompleto y abstracto». El error que se ha ido desarrollando con la evolución y la historia humanas surge de la comprensión *incompleta* —en el sentido de «fragmentaria»— que resulta de la *abstracción* de segmentos del continuo de lo dado. Hegel decía que el error se revelaba por las contradicciones que producía.²¹ Y la actual crisis ecológica puede ser considerada como la *gran contradicción* que revela como tal al error fragmentario en la base del proyecto tecnológico, y a la razón instrumental o *ratio technica*²² que se desarrolló con dicho proyecto, demostrando que dicho error, dicho proyecto y dicha razón *no funcionan*..

Así, pues, podemos ver la evolución y la historia de la humanidad como un proceso de desarrollo paulatino del estado de fragmentación, sobrevaluación y error que nos ha caracterizado durante los últimos milenios —el cual ha producido las relaciones

¹⁹Illich, Iván (1971), *Deschooling Society*. Nueva York, Harper & Row.

²⁰*Ibidem*.

²¹McTaggart señaló que esta idea no es compatible con la idea hegeliana de que las ideas y la realidad son autocontradictorias. En otro artículo mostraré por qué ella sí es compatible con la filosofía que aquí esbozo.

²²Ver Mayz Vallenilla, Ernesto (1983), *Ratio technica*. Caracas, Monte Avila Editores.

instrumentales de proceso primario²³ típicas de la civilización europea que nos hacen tratar a los otros seres humanos y a la naturaleza como meros medios para lograr fines egoístas— y en general de todo lo que ha de ser superado para que sobrevenga una nueva «Edad de Oro». Como dice el filósofo hindú Shri Aurobindo:²⁴

«El final de un estadio evolutivo está caracterizado por un poderoso recrudescimiento de todo lo que tiene que salir de la evolución.»

Ese recrudescimiento permite que se haga evidente que lo que ha de ser superado *no funciona*. Y, lo que es más importante, al estirar lo que ha de ser superado como si se tratase de una liga, más allá de su máxima resistencia, hace que reviente. Sólo de esta manera podrán ser superados la fragmentación, el egoísmo y la maldad, las diferencias de poder y riqueza, y, en general, todo lo que ha de ser superado para que se inicie una nueva Edad de Oro o Era de la Verdad.

²³Ver mi artículo «La caída de los regímenes marxistas: ¿triumfo de la libertad sobre la tiranía?», publicado en este suplemento.

²⁴Aurobindo, Shri, *La vie divine*, Pondichery, India, Ashram de Shri Aurobindo.